Duf

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

EL ROBO DE LA CALLE DEL GATO

novela lírico-humorística

EN UN TOMO Y CUATRO CAPITULOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RUESGA Y PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN ESTELLÉS

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

A la simpática como estudiosa Carmen Pastor

Estella

EL ROBO DE LA CALLE DEL GATO



EL ROBO DE LA CALLE DEL GATO

EL ROBO DE LA CALLE DEL GATO

novela lírico-humorística

EN UN TOMO Y CUATRO CAPITULOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RUESGA Y PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN ESTELLÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la tarde del 29 de Diciembre de 1890.



MADRID
IMPRENTA DE JOSE RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—

1891

PERSONAJES		ACTORES
LUCILA	SRTA.	CAMPOS.
DOÑA NICANORA	SRA.	VIDAL.
DON REMIGIO	SR.	MESEJO (J.)
MELCHOR	»	RODRÍGUEZ.
GASPAB	»	CASTRO.
BALTASAR	»	JERÉZ.
TEODORO	»	MESEJO (E.)
DON LORENZO	»	ALBA.
UN CAMARERO	»	SOLER.
DON CELEDONIO	»	ESTELLÉS.
UN PARROQUIANO	»	DÍAZ.
CONCURRENTE 1.°	»	ZAPATER.
IDEM 2.°	»	VÁZQUEZ.
CAMARERO 2.°	»	RODRÍGUEZ.
UNA CHULA	SRTA.	RODRÍGUEZ.

Concurrentes al café, Chulos y Chulas.

La acción en Madrid. — Época actual.

A LOS SEÑORES

D. ENRIQUE ARREGUI Y D. LUIS ARUEJ

Conste que este Robo *ha sido hecho por indicación de ustedes. Por lo tanto, si nosotros somos los autores, ustedes son los cómplices, y les delatamos ante la opinión pública para que sufran el castigo á que se hayan hecho acreedores, en compañía de sus amigos*

Ruesga, Prieto y Estellés.

TOMO ÚNICO

CAPITULO PRIMERO

Sala elegantemente amueblada: sillería de tapicería. Consolas con espejos y adornos: sofá, portiers, cuadros y un centro de mesa y sobre él un candelero con luz.

ESCENA PRIMERA

DON LORENZO, en una silla volante al lado del velador. A su lado el sofá, y en él NICANORA, al lado de don Lorenzo. REMIGIO al otro lado. TEODORO á la izquierda al lado de LUCILA

REM. Y aquí nos tienes dispuestos á corretear por todo Madrid, ¿no es cierto, muchachas?

LUCILA. Sí, padre.

NICAN. Luégo, como hacía tanto tiempo que no les veíamos á ustedes...

TEOD. (¡Vaya unas miradas que le hecha á mi tío!)

LOR. Muchas gracias por el recuerdo.

REM. Además, como allí en el pueblo no se hablaba de otra cosa que de las verbenas que ahora se hacen en Madrid, yo eché mis cuentas y me dije: ¡Qué diantre! Lo que es la de San Lorezo, no la pierde este cura.

NICAN. Y como también era su santo de usted... y deseábamos felicitarle...

LOR. Muchas gracias...

REM. ¿Pero qué demonios le pasa á esta luz, que apenas alumbra? (Remigio la despabila.)

LUCILA. Teodoro, ¿quieres ayudarme á devanar esta madeja? (Teodoro le tiene la madeja sentado á su lado.)

REM. Y dicho y hecho, chico... Compré unas cuantas cosillas que necesitábamos, entre ellas una magnífica pava que quiero regalar al *deputao* del *Destrito*; cojí mi caballo, las pollinas de las muchachas y los tres, al tren.

LOR. ¿Y has dejado sola la alcaldía?

REM. No, que se ha quedado al cuidado mi mujer y el secretario que hace mis veces... de Alcalde.

NICAN. Mi hermana maneja muy bien la cosa pública.

LOR. A tu chica, ya la veo más hermosa que nunca.

NICAN. Y cada día más enamorada de Teodorito.

LOR. ¡Es verdad! ¡Mira, mira cómo pelan la pava!

REM. ¿Eh? ¿que están pelando mi pava? (Levantándose precipitadamente y mirando por toda la escena.)

LOR. ¡Já, já! ¡No, hombre! Que están charlando.

REM. ¡Ah, ya!

LUCILA. (A Teodoro.) Sí, siempre dices lo mismo...

NICAN. Todas son más afortunadas que yo.

REM. ¡Vamos, Nicanora, que según mi cuenta!... tú y Lorenzo... ¿eh?...

NICAN. ¡Calla, que me ruborizo!

LOR. ¡Qué cosas tienes!

REM. Y vuelta con la dichosa luz... ¿Qué diablos le pasa? (Se levanta Remigio, despabila la luz y la apaga.)

TEOD. Vamos, no te enfades.

TODOS. ¡Buenas noches!

TEOD. ¡Divina! (Teodoro besa la mano á Lucila y con la madeja se

va al otro extremo de puntillas. Don Remigio enciende un fósforo y después la luz; primoro mirá á su hija y luégo con más interés á Nicanora, que está al lado de don Lorenzo.)

TODOS. (Al oir el beso.) ¿Eh?

REM. ¡Hermana, hermana!

NICAN. ¡Jesús! Yo no sé cómo hay gentes á quienes les gusta la obscuridad.

REM. Pues las hay.

LOR. ¿Y de los chicos, qué has pensado?

REM. Toma, lo que hablamos.

TEOD. (Sentándose.) (Se trata de nosotros.)

REM. ¡Si ellos se quieren!... ¡Y sobre todo si él ha sentado la cabeza!

TEOD. Como que estoy esperando sentado lo menos hace cuatro meses y nunca llega el momento de levantarme para ir á la Vicaría.

LOR. Ni llegará si no cumples lo que te he mandado. El día que tu profesión de pianista de café te proporcione algún dinero; el día que tengas juicio y tengas puesta tu casa como Dios manda, sin necesidad de que yo te ayude...

REM. (Aparte á Lorenzo.) (¡Pero hombre!...)

LOR. (Idem.) (¡Calla!) Ese día te daré mi permiso. Hasta entonces, trabaja. Ingéniate para conseguirlo.

TEOD. Corriente. El señor don Remigio, doña Nicanora y mi querida Lucila, son testigos de la solemne promesa que me hace usted en este momento, y de la cual depende mi porvenir y nuestra felicidad. Don Remigio, disponga usted los papeles de Lucila, porque mañana nos casamos.

LOR. ¡Já! ¡Já! ¿Mañana?

TEOD. Usted lo verá.

LUCILA. (¡Ay! ¡Ojalá fuera esta noche!)

NICAN. ¡Pero qué suerte tienen algunas mujeres!

REM. Mi chica lo tiene todo corriente.

NICAN. A mí me falta lo esencial: la fe de viuda.

REM. Anda, que para cuando llegue el caso...

TEOD. ¿Pero no vamos á la verbena?

REM. ¡Carape! ¡Pues no faltaría otra cosa, después que hemos hecho el viaje por eso solamente.

LOR. Pues arreglárse, y andando.

NICAN. Yo en seguida estoy dispuesta.

REM. Y yo. (Vanse por la puerta de la derecha.)

LOR. Vengan ustedes por aquí.

TEOD. (A Lucila.) Aguarda un momento.

LOR. ¿No vienes? (Vase.)

LUCILA. Voy en seguida.

ESCENA II

LUCILA y TEODORO

MUSICA

TEOD. Ven, Lucila hermosa de mi corazón,
ven cerca de mí,
ya que no nos puede ver el moscardón
de tu padre así:
Díme que me quieres con el mismo afán,
hazme esa merced,
ó me doy, ingrata, un tantarantán
contra la pared.

LUCILA. Demasiado sabes que en mi corazón
tu cariño está,
y que el contemplarte con un gran chichón
no me gustará.

TEOD. Eso á mí tampoco, lo puedes creer.

LUCILA. Es de suponer.

TEOD. Yo lo digo por si acaso...
(aunque nunca lo he de hacer.)
¡Ay, serafín,
ya soy, mi bien,
felíz!

¡Eres una perla!

LUCILA. ¡Calla por piedad!

TEOD. (¡Soy un tunantón!)
¡Y me tienes loco!

LUCILA. ¡Qué felicidad!

TEOD. ¡Y hecho un chicharrón!

LUCILA. ¡Yo por tí no vivo!

TEOD. ¡Ese es mi placer!

LUCILA. ¡Yo voy á morir!

TEOD. ¡Ser yo tu marido!

LUCILA. ¡Y yo tu mujer!

LOS DOS. ¡Bello porvenir!

TEOD. Aún recuerdo el día hermoso
que loco de placer te ví,
bailando cual celeste hurí
en los brazos de un gomoso
que nunca he vuelto á ver por aquí,
por suerte para mi.
¡Eres una perla!

LUCILA. ¡Calla por piedad!

TEOD. (¡Soy un tunantón!)
¡Y me tienes loco!

LUCILA. ¡Qué felicidad!

TEOD. ¡Y hecho un chicharrón!

LUCILA. ¡Yo por tí no vivo!

TEOD. ¡Ese es mi placer!

LUCILA. ¡Yo voy á mooir!

TEOD. ¡Ser yo tu marido!

LUCILA. ¡Y yo tu mujer!

LOS DOS. ¡Bello porvenir!
El baile, bien mío,
me arroba y me seduce,
¡ay!
Mil mareos me produce
y ansío
henchido } de emoción
henchida }

del placer poder gozar
y bailar y más bailar.
¡Sólo así cifro mi ilusión!

TEOD. ¡Ay!

LUCILA. ¡Ay!

LOS DOS. ¡Cifro mi ilusión! (Bailan.)

HABLADO

LUCILA. Todo eso está muy bien; pero ahora explícame cuáles son tus proyectos.

TEOD. Díme tú si estás dispuesta á ayudarme.

LUCILA. Pero eso no basta. ¿Cómo y cuándo vas á cumplir la promesa que has hecho á tu tío?

TEOD. Dentro de pocas horas y apelando á un recurso extremo.

LUCILA. ¿Cómo?

TEOD. Y lo gracioso del caso es que mi tío se niega á ayudarme en mi empresa, y sin él saberlo lo va á poner todo.

LOR. (Dentro.) ¡Rosa!

LUCILA. Él se acerca... Adiós. (Vase por la puerta de la derecha.)

LOR. (Dentro.) ¡Rosa!

TEOD. ¡Anda! ahora llama á la criada.

ESCENA III

TEODORO, DON LORENZO, luégo REMIGIO, de levitón y sombrero de copa; NICANORA de señora ridícula, y á poco LUCILA

LOR. ¿Pero dónde demonios se mete esa muchacha?

TEOD. ¿Quién?

LOR. Rosa.

TEOD. Si la dí yo permiso esta tarde para ir á la verbena.

LOR. Perfectamente.

TEOD. ¡Quién había de figurarse que íbamos á tener forasteros!

NICAN. (Saliendo.) Ya estamos listos.
REM. (Idem.) Ya estamos aparejados.
LOR. ¡Pues engáuchate y arrea!
REM. No, engánchate tú del brazo de Nicanora, para que te vayas haciendo al vehículo.
LUCILA. (Saliendo.) ¿Y yo?
REM. ¿Tú? Agárrate á tu novio.
LOR. Pero quedemos en lo que se va á hacer.
TEOD. Poco tiene que pensar: dar unas vueltas por la verbena hasta las doce y después á cenar al *restorant* y café del Buen Apetito. (Aparte.) (A esa hora ya habremos terminado la función.)
LOR. Pues andando.
REM. ¡Ajajá! Eso es, y la autoridad detrás para velar por el orden público.
NICAN. ¿Pero la casa se queda sola?
TEOD. No hay cuidado, queda bien cerrada. (Vanse todos. Teodoro apaga la luz y cierra la puerta del foro. La escena se queda á obscuras.)

ESCENA IV

MELCHOR, GASPAR y BALTASAR

Pequeña pausa. La orquesta toca el motivo de los *Ratas* de *La gran Vía* y van saliendo, despacio y con misterio Melchor, Gaspar y Baltasar, cada uno con una linterna.

CAPITULO SEGUNDO

Calle corta.

ESCENA V

LUCILA del brazo de TEODORO, DOÑA NICANORA del brazo de DON LORENZO y REMIGIO detrás.

TEOD. ¡Ay, Lucila, cuánto te quiero!
LUCILA. ¿De veras? Pues convídame á buñuelos.
TEOD. Mejor te convidaría á suspiros y á ternezas.
LUCILA. Entonces cómprame medio kilo.
LOR. Y tú, ¿cuándo me sacas de penas?
NICAN. En cuanto mi hermano mate el gorrino. Ya sabes que medio es mío
LOR. ¡Ay, mátale pronto, Remigio, que en ese gorrino estriba mi felicidad.
REM. Qué, ¿te gustan las morcillas?
LOR. ¡Muchísimo! ¿Y á tí? (A Nicanora.)
NICAN. También.
LOR. ¡Dios mío, que llegue pronto la matanza!
REM. Mira, vamos á la verbena, que tiempo tenemos de hablar de esas tonterías.
LOR. ¿Tonterías llamas á nuestros proyectos de ventura?
REM. Naturalmente.
LOR. Me gusta la naturalidad.
TEOD. (¡En cuanto se descuíden les damos esquinazo!)
REM. ¡Adelante con los faroles!

TEOD. Siga su marcha la procesión. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VI

MELCHOR, GASPAR y BALTASAR

Los tres salen por la derecha con mucho misterio y mirando á todas partes.

MÚSICA

LOS TRES. Somos tres chicos decentes,
esta es la verdad.
MELCH. Ya se vé.
GASPAR. Sí señor.
BALT. Es verdad.
LOS TRES. Aunque presuma la gente
una atrocidad.
MELCH. ¡Ni de aquí!
GASPAR. ¡Ni de allí!
BALT. ¡Ni de acá!
LOS TRES. Somos tres pobres murguistas
que tocamos hoy.
MELCH. Yo el flautín.
GASPAR. Yo el timbal.
BALT. Yo el trombón.
LOS TRES. Y hemos robado una casa
haciendo un favor.
Si nos ven los del Orden
con su celo especial,
por autores del robo
buen disgusto nos dan.
Y al saber que no somos
tomadores del dos,
de seguro nos dicen
váyanse con Dios.
Y...

nos mandan á dar serenata
á alguna prevención. (Bailan.)

—

LOS TRES. Si háy una boda y los novios
son *encopetaos*...
GASPAR. Vamos pues.
BALT. Todos tres.
MELCH. *Disparaos*.
LOS TRES. Los instrumentos cojemos
que van *enfundaos*.
GASPAR. Y eso que...
BALT. Nunca están...
MELCH. *Afinaos*.
LOS TRES. Una habanera tocamos,
que es lo más usual.
GASPAR. Con amor.
BALT. Y expresión.
MELCH. Y compás.
LOS TRES. Y de seguro los novios
ya no se ven más.
Si á un bautizo acudimos
y el padrino es de ley,
en la iglesia tocamos
y en la casa después.
Es tan dulce y sonora
la instrumentación,
que el efecto que causa
es de tal tenor
que...
de fijo revienta al oirnos
el mísero mamón. (Los tres terminan bailando.)

HABLADO

MELCH. ¡Bravo! Os habeis portado como unos héroes.
GASPAR. Dirás mejor, como unos criminales.

BALT. Y la verdad es que no lo hemos hecho del todo mal para ser la primera vez.

MELCH. Hay oficios que se aprenden solos. Pero mucho cuidado, que el comer y el robar no quieren más que empezar. Y vamos á ver. ¿No se os ha olvidado algo en los bolsillos?

BALT. ¡Ni pensarlo!

GASPAR. ¡Ni yo tampoco! Aunque buenas ganas se me pasaron de incarle los dientes á un jamón en dulce que había en el aparador.

MELCH. Vamos, veo que sois ladrones honrados y pronto alcanzaréis la recompensa.

GASPAR. ¿Y cuál va á ser?

MELCH. Ya sabéis que Teodoro es listo y que nos ha recomendado al amo del café del Buen Apetito. Desde hoy estamos contratados con el sueldo de tres pesetas... para los tres y media tostada... para cada uno.

GASPAR. ¿Y tú crees que Teodoro cumplirá lo prometido?

MELCH. Estoy seguro de ello, y si no, tanto mejor para nosotros... porque si nos engaña, en lugar de media... nos da la tostada entera.

ESCENA VII

DICHOS, TEODORO y LUCILA

TEOD. Al fin hemos logrado escurrirnos.

LUCILA. ¿Pero qué dirá mi padre?

TEOD. Toma, lo mismo que mi tío.

MELCH. (Viendo á Teodoro y acercándose á él por detrás.) ¡Él es! ¡La bolsa ó la vida!

LUCILA. (Asustándose.) ¡Ay!

TEOD. ¡Já, já, já! ¡Carambita! No te asustes, tonta. ¡Son mis ladrones! Digo, mis amigos.

MELCH. Y siempre á tus órdenes.

TEOD. Gracias, Melchor. (Dándole la mano.)

GASPAR. Lo mismo digo.

TEOD. Gracias, Gaspar. (Idem.)

BALT. Digo lo propio.

TEOD. Estimando, Baltasar. (Idem.)

LUCILA. (Á Teodoro.) ¿Pero son estos los Reyes Magos?

TEOD. ¡No, hija! Son tres artistas que van á debutar esta noche con nosotros en el café del Buen Apetito.

MELCH. Del hambre, mejor dicho.

TEOD. ¿Habéis cumplido mi encargo?

MELCH. Un profesor de música cumple siempre lo que ofrece.

TEOD. ¡Yo también cumpliré el mío!... En el café nos están esperando.

MELCH. ¿Con la mesa puesta?

TEOD. Allí siempre están puestas las mesas. Están esperando á la nueva compañía cómico-bufo-flamenco-musical que esta noche va á hacer las delicias del público.

MELCH. ¿Pero estás seguro de que vamos á hacer las delicias?

TEOD. ¿No he de estarlo? Cuento con vuestro ingenio y sobre todo, con el mío.

MELCH. Sí, pero no cuentas con nuestros estómagos, que no pueden soportar un ayuno tan prolongado.

TEOD. En el café tenéis letra abierta y podéis satisfacer vuestro apetito.

MELCH. ¡Oh! ¡generoso mortal! Tú serás con nosotros en el paraíso... del teatro Real.

TEOD. Y vosotros tocaréis en su brillante orquesta cuando yo sea empresario, que espero serlo, así que cambie de fortuna. ¡Conque compañeros, á trabajar! (Vanse.)

MELCH. Sí, á trabajar y á comer unos *bistegs* con patatas. (Vanse del brazo los tres y cantando.)

ESCENA VIII

CORO GENERAL DE CHULOS

Salen las Chulas con pañuelos de Manila y del brazo de los Chulos.

MÚSICA

CHULOS. De todas las verbenas
de nuestra capital,
la mejor es la del santo
fundador del Escorial.
Por eso en este barrio
adoramos con fervor,
al glorioso San Lorenzo
que murió como un tostón.
En premio á su heroísmo,
la chulería,
á rezar por el santo
vamos hoy en tropel.
Y al vernos los señores,
no es *fantesía*,
sin parrillas ni lumbre
se achicharran como él.
A la verbena
vamos sin tardar,
que los buñuelos
se enfriarán.
¡Viva la gracia
del Lavapiés!
¡Vivan los chulos!
¡Olé, chipé!
Y si acaso algún devoto
arma cuestión,
le llevan los del Orden
á la prevención,
y duerme calentito
dentro del cajón.
(Hablado.) ¡A la verbena! ¡Al santo!

CAPITULO TERCERO

Interior de un café. Puerta al foro, otra á la izquierda en primer término y otra á la derecha en segundo. En el centro de la escena un tablado, dispuesto para el baile flamenco, con cuatro sillas. La escena llena de mesas y banquetas. A la mutación, algunas mesas aparecen ocupadas.

ESCENA IX

DON CELEDONIO y un PARROQUIANO hablando en el café sentados en la mesa que está al pié del tablado; en seguida entran por la puerta del foro DON REMIGIO, DON LORENZO, DOÑA NICANORA y un CAMARERO

PARR. Pero don Celedonio, ¿qué idea le ha dado á usted de poner flamenco en un café restaurant tan acreditado?

CELED. ¡Qué quiere usted, amigo mío! Los tiempos que atravesamos son muy malos. Además, esta compañía flamenca es una notabilidad y estoy seguro que va á ser el suceso del año.

PARR. Si es así...

CAM. ¡Adelante, señores, adelante!

NICAN. Me parece que nos hemos equivocado, hermano. No es aquí donde Teodoro decía que ibamos á cenar.

REM. ¡Tambien ha sido casualidad el perdernos entre el bullicio de la verbena!

LOR. Pues ellos vendrán aquí de seguro.

REM. Entonces, si te parece, prepararemos la cena mientras vienen.

LOR. Sí; disponla á tu gusto. (Don Lorenzo y Nicanora quedan á la derecha.)

REM. ¡Camarero!

CAM. (Me parece que estos son forasteros.)

REM. Queremos cenar.

CAM. Pues hagan el *menú*.

REM. ¿El *menudo*? ¿Y qué es eso?

NICAN. ¡Embusterillo!... (Tocándole la cara á don Lorenzo.)

REM. ¿Eh? ¡Achits! (Finge estornudar para distraer al Mozo.)

CAM. ¡Jesús!

REM. Gracias. Conque vamos á ver, ¿qué es eso del *menudo*?

CAM. La comida.

REM. ¡Calle! ¿Pero la tenemos que hacer nosotros?

CAM. Quiero decir, que me indique usted los platos que quiere.

REM. Hombre, yo creo que uno para cada uno. No vamos á comer todos en el mismo plato.

CAM. Tampoco es eso. Le pregunto, qué es lo que quieren comer.

REM. ¡Toma! como decía usted.,,

LOR. No seas tontuela. (El mismo juego.)

REM. ¡Achits!...

CAM. ¡Jesús!...

REM. ¡Maldito constipado! (Mirando á Lorenzo y Nicanora.) Conque decíamos...

CAM. Aquí tiene usted la carta.

REM. ¿De quién?

CAM. La lista de la comida.

REM. ¡Acabáramos! ¿Á ver, á ver? *Consumelé en parral.* (Leyendo.)

CAM. *Consumé imperial.*

REM. ¿Y qué es eso?

CAM. Una sopa.

LOR. No, nada de caldo, nada de caldo.

REM. (¡Éste está al caldo y á las tajadas!)

CAM. (Leyendo.) *Antrecot.*

REM. ¡Ah, sí! Entre col y col...

LOR. Celosilla... (La toca en la cara. Remigio no lo nota, pero el Camarero sí y estornuda mirándoles. Remigio se vuelve, los ve y le dice al Camarero.)

CAM. ¡Achist!

REM. ¡Jesús!

CAM. ¡También yo lo he pescado!...

REM. ¡Es que por aquí hay alguna corriente!... Prosigamos. Perdigones en salsa. ¡Já, já! ¡qué bromistas son ustedes en Madrid! Conque perdigones, ¿eh?... ¿Se comerán con escopeta?

CAM. ¿Pero cree usted que es broma?

REM. No, hombre, no; tráelos también... (Aunque fueran balas en pepitoria comía yo ahora. Tal es la gazuza que tengo.)

CAM. ¿Y vinos? ¿Qué vinos quieren ustedes, españoles ó extranjeros?

REM. ¡Españoles, españoles!... ¡Nada de extrangis!

CAM. Entonces, pasen ustedes aquí. (Indicándoles la puerta de la derecha.) Y desde ahí pueden ustedes oir el concierto flamenco que va á empezar en seguida.

REM. ¿Flamenco?... Me alegro mucho... ¡Pues así que yo no soy aficionado!...

NICAN. ¿Y á tí, te gusta?

LOR. Si á tí te agrada... (Haciéndola caricias.)

REM. Mira, vete, que vas á coger una pulmonía.

CAM. Bueno, yo escogeré los postres...

REM. Adentro, adentro. (Entranse por la puerta de la derecha.)

ESCENA X

LUCILA, MELCHOR, GASPAR, BALTASAR y TEODORO de flamencos ridículos. El CORO GENERAL entra y ocapa las mesas.

CAM. 2.° Ya están aquí los flamencos.

OTRO. ¡Olé por las flamencas de circunstancias!... (Al pasar Lucila.)

CHUL. 1.ª ¡Y por los hombres de salero!

MELCH. ¡Olé mi niña! Camarero, todo lo que tome esta moza está *pago*.

CELED. ¿Estamos dispuestos? Pues á empezar.

MELCH. Venga, maestro. (Los flamencos se sientan en el tablado.)

MÚSICA

MELCH.
Una mañana que Pancha
se abrasaba de caló...

TODOS.
Una mañana que Pancha
se abrasaba de caló...

MELCH.
El mayoral del ingenio
un traguito la ofresió.

LUCILA.
¡Buena presona!

....

MELCH.
La neguita ar ver er vaso,
yo no sé qué se creyó...

TODOS.
La neguita ar ver er vaso
yo no sé qué se creyó...

MELCH.
¡Y á beber no se atrevia
y mudaba de color!

LUCILA.
¿Y qué pasó?...

MELCH.
¡Ay!... yo no sé
qué pasaría;
mas la neguita
se relamía.
Luégo, después,
más le pidió...
y él nuevamente
se lo llenó.

TODOS.
¡Ay! yo no sé, etc., etc.

II

LUCILA.
Á una chica lavandera
que volvía de lavar...

CORO. Á una chica lavandera
que volvía de lavar...
LUCILA. Con un talego de ropa
que pesaba más de un quintal...
GASPAR. ¡Eche usted ropa!
LUCILA. Un muchacho muy cumplido
de la chica se prendó.
CORO. Un muchacho muy cumplido
de la chica se prendó.
LUCILA. Y la dijo, vida mía.
¿quieres que te ayude yo?
GASPAR. ¿Y qué pasó?
LUCILA. Pues yo no sé
qué pasaría,
pero la chica
se relamía.
Pero el muchacho
se decidió
y á chocolate
la convidó.
TODOS. Pues yo no sé, etc.
(Terminan el tango bailando el estribillo Melchor y Gaspar) (1).

TODOS. (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bien! ¡El baile! ¡El baile! (Lucila y Gaspar bajan á escena y bailan unas panaderas que Teodoro y Melchor jalean con las palmas. Terminado el baile, Remigio, que ha estado mirando por la puerta, ve á su hija.)

REM. ¡Sí, es ella! La bailaora es mi hija y otro de los flamencos su sobrino Teodoro. ¡Ah, pillos!..,

NICAN. ¡Jesús, qué vergüenza! ¡Bailando en un café!

REM. ¡Infames! ¡Tunantes! (Saliendo y dirigiéndose al tablado; al verle Teodoro y Lucila, se bajan por el lado contrario del

---

(1) Terminado el tango, la actríz encargada del papel de Lucila, puede cantar flamenco, ó en su caso el Melchor, puede hacer lo que tenga por conveniente.

tablado, por donde sube Remigió y se encuentra con Melchor, que le detiene. Gran animación.)

TEOD. ¡Mi tío!
LUCILA. ¡Mi padre!
NICAN. ¡Ay! yo me pongo mala.
REM. ¡Hoy la mato!
LOR. ¡Agua! ¡Agua!
MELCH. ¡Eh! ¡poco á poco!
REM. ¿Quién es usted?
UNOS. ¡Fuera! ¡Fuera!
OTROS. ¡Á la calle! ¡Guardias!

CAPITULO CUARTO

La decoración del primer Capítulo, pero sin un mueble. En el suelo una palmatoria con una vela.

ESCENA XI

DON LORENZO, REMIGIO, NICANOR y LUCILA

Á la mutación, la escena aparece sola y á obscuras. Al cesar la orquesta, se abre la puerta del foro y en ella aparecen con una cerilla encendida Lorenzo y Remigio.

LOR. (Tirando la cerilla.) ¡Cuerno!
REM. (Idem.) ¡Cáspita!
LOR. Remigio, echa una cerilla, no tropiece con el velador y me rompa las narices.
REM. (Encontrando á tientas un candelero.) Aquí hay un candelero. (Enciende la luz.)
LOR. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! Pero... (Recorriendo asustado la vista

por la escena.) ¿qué es esto, Remigic? (Volviéndose á Remigio.)

REM. ¡Lorenzo! (Igual juego.)

LOR. ¿Pero dónde estamos? ¿Y los muebles? ¿Si nos habremos equivocado de cuarto?

REM. No, porque la llave ha abierto perfectamente.

NICAN. Pues entonces...

LOR. ¡No hay duda, nos han robado!

NICAN. ¡Ay, Dios mío de mi vida!

LUCILA. ¿Pero quién? ¿Quién?

REM. ¡Ya lo sé!... ¡Los ladrones!

LOR. ¡Ladrones! ¡Ladrones!

REM. Asómate al balcón y llama al sereno.

NICAN. No, por Dios, no griten ustedes, que pueden estar escondidos y asesinarnos á todos.

REM. ¡Ah, pues si es así, yo os juro que he de dar con ellos!... Para eso soy autoridad.

LOR. ¿A dónde vas?

REM. A registrar toda la casa, y como los encuentre... Anda, vete tú delante y guíame.

LOR. Vamos donde quieras.

NICAN. No, pues yo no me quedo aquí.

LUCILA. Ni yo tampoco. (Vanse por la derecha uno detrás de otro.)

ESCENA XII

TEODORO, á poco MELCHOR, GASPAR y BALTASAR

TEOD. (Saliendo por el foro.) He encontrado la puerta abierta y es señal de que ya están en casa. ¡Cuál habrá sido su sorpresa al encontrarse!... Se oye ruído por este lado... A ver si son ellos... (Se va por la derecha.)

MELCH. (Saliendo.) ¿Pero ese diablo de Teodoro, dónde se mete? Nos dijo que le siguiéramos... (Tropieza.) ¡Allá va eso!

GASPAR. ¡Carambola! (Idem.)

BALT. Buenas noches.

MELCH. ¡Efectos de la luz eléctrica! Seguidme por aquí, á ver

si en estas habitaciones damos con él. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XIII

LORENZO, REMIGIO, LUCILA y NICANORA por el foro; luégo MELCHOR, GASPAR y BALTASAR por la izquierda; á poco TEODORO por el foro.

LOR. (Saliendo.) ¡Se lo han llevado todo!
REM. Esto es lo único que han dejado... (Por una escoba que saca en la mano.)
NICAN. ¡Llamemos á la pareja!...
REM. Ya, para qué... (Salen Melchor, Gaspar y Baltasar.)
TODOS. (Al verlos salir.) ¡Ay!...
LOR. ¡Ellos son!
NICAN. ¡Ladrones!
MELCH. No griten ustedes.
REM. (Apuntando con la escoba.) ¡Atrás, ó les abraso!
MELCH. ¡No dispare usted, por Dios... que somos gentes honradas. (Arrodillándose los tres.)
TEOD. Basta de farsas... Querido tío, tengo el honor de presentarle á usted á los autores de EL ROBO DE LA CALLE DEL GATO.
REM. ¡Ya me lo había yo figurado!
MELCH. (¡Qué penetración tiene este hombre!)
TEOD. Y yo soy el capitán de la cuadrilla.
LOR. ¿Tú?...
REM. ¡Ave María Purísima!
LOS DOS. ¡Dios mío!
TEOD. Sí señor. Usted me dijo que no me casaría con Lucila hasta que no tuviera una posición y la casa muy bien puesta. Pues bien, ya tengo una ocupación decente. Soy director de una compañía bufo-flamenca y tengo una casa tan bien puesta como la de usted.
LOR. ¿Pero dónde?
TEOD. En el cuarto de al lado, donde tienen ustedes su nueva habitación.

LOR. Pero eso es un robo.

TEOD. Es verdad, pero el amor lo disculpa todo. Durante su ausencia y con ayuda de estos amigos, hemos hecho el traslado de todos los muebles.

REM. La ocurrencia ha sido chistosa, y en gracia de ella, perdón general...

TEOD. Y boda, supongo...

REM. ¡Pues ya lo creo!

MÚSICA

LUCILA. (Al público.)

Y aquí el juguete terminó,
apláudele si te gustó.

TODOS. Y aquí el juguete terminó,
apláudele si te gustó.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.